

AÑO 3.º

1841.

HISTORIA.

Relacion de la prision y muerte del principe D. Carlos, hijo del Rey

D. Felipe 2.º, y nieto del Emperador Carlos 5.º

La muerte del Príncipe D. Carlos, hijo de Felipe segundo, es una de aquellas escenas históricas, que, atendida la calidad de sus espectadores, se presentan á los ojos del mundo bajo un velo impenetrable de conjeturas. La muerte del desgraciado Príncipe de Asturias, sucesor inmediato y forzoso del fundador del *Escorial*, fue probablemente uno de los muchos asesinatos que [amparados de la falsa ley llamada *conveniencia pública ó salus populi* por los legisladores, y que nosotros, que no lo somos, llamamos *conveniencia privada*) suelen descargar la conciencia hipócrita de los asesinos. Mas nunca puede el crimen hacerse bueno, porque no hay razon para el crimen. El Príncipe de Asturias pudo ser culpable, pudo ser reo de *lesa Magestad* ó de *lesa Nacion*, pero no debió ser castigado en secreto, dando así pretesto para decir *asesinado* al que fue *justiciado* tal vez. La razon siempre huye de las tinieblas. Y esta es la prueba mas irrecusable que alegan los que se ponen de parte del Príncipe y acusan al Rey.

Varios y diversos andan, no obstante, los pareceres de los historiadores sobre un hecho tan misterioso, cuanto ha picado la curiosidad general. Diz que el Príncipe D. Carlos trataba de dar muerte á su padre, y que el Rey estaba envidioso y celoso de su hijo, por haberle sorprendido alguna vez con papeles que decian intrigas políticas con los *protestantes de Alemania*, y amorosas con la Reyna Isabel, esposa de Felipe; cuyos atentados le acarrearón su temprana muerte. Diz que el príncipe D. Carlos estaba enfermo de cuerpo y alma: que su natural estolidez en sus primeros años, dejeneró á su juventud en una especie de atolondramiento y de frenesí por las mugeres, de suerte, que, corriendo en cierta ocasion detras de una dama de palacio por el Monasterio del *Escorial*, rodó la escalera, que dicen da á la pieza lla-

Tomo 1.º = Núm. 37.

mada ahora del reloj, y cuya puerta, que daba en otro tiempo á las habitaciones de Palacio, existe aun. Fue tal la herida que se hizo el Príncipe en la cabeza, que le causó una extrema debilidad, y luego murió. Pero esto no pasa de relatos mas ó menos probables, y conjeturas de historiadores, á que dan ocasion las hablillas del vulgo, siempre *novelero* y *embaucador*. Mas cierto es que Isabel de Borbon, esposa que fue de Felipe 2.º, fue asimismo prometida anteriormente al Príncipe D. Carlos; y que la jóven pareja hubiera sido mas feliz, si el diablo no hubiera tentado al Rey para casarse, ya tan viejo y á poco tiempo de enviudar, ahogando así las dulces esperanzas, que animaban el corazon de los dos jóvenes desde el dia malhadado en que se vieron y se amaron. Causa suficiente para separarse el hijo de la devocion de su padre.

Esto es lo que se dice de mas público, acerca de la historia del desgraciado Príncipe de Asturias. Pasamos por alto las curiosas escenas de Alcalá, las juntas secretas y acuerdos del Rey en el palacio de Madrid, sus consultas con el Prior de Atocha y ocurrencias del *Escorial*; porque no es nuestro propósito referir detenidamente lo que puede ver el lector en las crónicas é historias de Felipe 2.º, ni tampoco repetir como cierto lo que aun no está averiguado á toda ley, ni ha pasado de probabilidad histórica. Muévenos á escribir solamente de la suerte del Príncipe D. Carlos, por lo mismo que se ha escrito tanto y con tal variedad. Ni tampoco es creible que pudiesen descubrirse, reinando Felipe 2.º, las disposiciones que él tomaba, y que tan bien sabia ocultar con su infernal política; metiendo el secreto en el mismo centro de la tierra, guardado por el silencio aterrador de los sepulcros. Que no de otro modo ocultára el asesinato de su hermano D. Juan de Austria, Domingo 10 de Enero de 1841.

de Escovedo, de Antonio Pérez y otros muchos, que su perfidia doble y simulada logró acaso borrar de la memoria de los siglos.

Todo lo cual hace creer que no existen, ó al menos se hallan sepultados en polvo de los estantes, piezas auténticas que prueben las circunstancias que concurrieron á este hecho memorable. Antes bien hay fundamento para creer que la causa del fallecimiento del Príncipe D. Carlos quedó tan oculta como la del vencedor de Lepanto; y por consiguiente ignorada, aun que sospechada de las generaciones futuras. Sin embargo tenemos á la vista un documento, que nos inclina á darle crédito; si bien no nos permitimos asegurar su autenticidad. Este comprobante está sacado de una obra que trasladada, por orden superior sin dada, á la biblioteca de las Cortes, se conservaba hasta entonces en la curiosa biblioteca del Escorial. La obra se intitula *Biblioteca de Salazar*.

Si hemos de seguir los datos y demás requisitos que exige la certidumbre histórica, para calificar la verdad de un acontecimiento remoto; no podemos declarar abiertamente la muerte del Príncipe D. Carlos, como un asesinato cometido por el Rey su padre. Tal vez nuestros lectores, en vista del documento que vamos á copiar á la letra, daran por cierto lo dudoso; pero han de tener presente que muchas veces la impresión que hace en nuestros sentidos un objeto nuevo y curioso, preocupa nuestro entendimiento, y le ofusca para no ver claro. Así que lo que se cuenta, referente al ayuda de Cámara del mismo cuarto del Príncipe de Asturias, es uno de aquellos sucesos que ni se pueden asegurar, ni mucho menos desmentir. Dice así.

« Lo que se puede decir de este caso es de un ayuda de cámara del mismo Príncipe, y es que su alteza confesó la crueldad de 1567 años, y estuvo muchos dias que no concluyó, porque tenía una mala intencion de matar un hombre. Y andados algunos dias, atragéronle á que hiciese como buen cristiano, y dióse de ello cuenta á S. M.; pero, pasada esta confesion, volvió el Príncipe á su mala intencion diciendo que había de matar á un hombre con quien estaba mal, y de esto dió cuenta á D. Juan de Austria, no declarando la parte. S. M. se fué al Escorial, y de allí llamó á D. Juan; no se sabe qué trataron: creese que de esto fué la plática: y el D. Juan descubrió todo lo que sabía, y luego envió el Rey por la posta á llamar al Doctor Velasco, y consultó con él el negocio y las obras del Escorial, y para todo dió orden porque dijo no volviera tan pron-

to. En esto vino el santo jubileo que todos ganábamos por Pasena, y el Príncipe fué á San Hieronimo, sábado en la noche, y yo era aquella noche de guarda. Y confesándose, el confesor no le quiso absolver, y dijole el Príncipe; Padre, presto os determinais, y el fraile respondió: consúltelo V. A. con letrados. Y esto era á las ocho de la noche. Y luego envió en su coche por los teólogos de Atocha y vinieron catorce frailes dos á dos. Y luego mandó viniésemos á Madrid por Albarado el Agustino y por el Trinitario, y con cada uno de por sí disputó el Príncipe, y porfiaba que le absolviesen, pero hasta que matase un hombre había de estar mal con él. Y como todos decian que no podian, trató de que, para cumplir con las gentes, le diesen una hostia sin consagrar en comunión. Aquí todos los teólogos se alborotaron, porque pasaron otras cosas muy hondas que dejó de decir, y como todos estaban así y el negocio iba tan malo, el Prior de Atocha apartó al Príncipe, y con maña comenzóle á confesar, y preguntar: ¿qué calidad tenía el hombre que quería matar? y él decia que era de mucha calidad, pero no había sacalle de aquí. El Prior le engañó diciendo: Señor diga el hombre que es, que será posible poder dispensar conforme á la satisfacción que su alteza pueda tomar. Y entonces dijo que era el Rey su padre con quien estaba mal y le había de matar. El Prior con mucho sosiego le dijo: Solo, ó de quién se piensa ayudar? Al fin se quedó sin absolucion y sin ganar el jubileo por pertinaz. Y acabose esto á las dos de la noche y saliendo todos los frailes muy tristes; y mas su confesor, otro dia nos venimos á Palacio y á S. M. se le hizo saber en el Escorial todo lo que pasaba. Vino á Madrid, sábado, y salió otro dia á misa pública con el Príncipe, pero triste. D. Juan fué á ver el Príncipe aquel dia, y el Príncipe mandó cerrar las puertas en entrando, y le preguntó lo que había pasado con su padre. D. Juan dijo: que había tratado de las galeras. Apretóle mas el Príncipe, y como D. Juan no le decia nada empuñó la espada. D. Juan se retrajo hacia la puerta, y hallándola cerrada empuñó tambien la suya, diciéndole: téngase V. A. allá; y oyéndolo los de fuera, abrieron las puertas, y fuere D. Juan á su casa. El Príncipe se acostó, que se sentia malo hasta las seis de la tarde, y á aquella hora se levantó con una ropa larga, y no habiendo comido en todo el dia. A las ocho cenó un capon cocido, y acostóse á las nueve y media, y yo era de guarda y cené esta noche en Palacio; y á las once ví bajar

á S. M. con el Duque de Feria y el Prior, y entonces el Prior no estaba en Palacio que él envió á llamar, y el teniente de la guarda y doce de la guarda. El Rey venia armado debajo y con su casco, y tomó luego mi puerta, y mandáronme cerrar y que no abriese á nadie. Llegaron á la cama del Príncipe, y cuando el dijo; ¿quien está ahí? ya los caballeros habian llegado á la cabecera y le habian quitado espada y daga, y el Duque de Feria un arcabuz que tenía cargado con dos pelotas. A las voces que daba dijeron: el Consejo de estado que está aquí; y queriendo valerse de las armas y saltando de la cama entro el Rey, y dijole el Príncipe: ¿que me quiere V. M.? A lo cual le respondió: ahora lo vereis; y luego comenzaron á clavar las puertas y ventanas, y le dijo el Rey, que se estuviese en aquella pieza y no saliese de ella hasta que él mandase otra cosa, y llamó el Duque de Feria y le dijo: yo os doy á cargo el Príncipe para que le tengais y le guardéis y esteis con él; y lo mismo dijo á Ruy Gomez y al Prior, y á Luis Quijada, y al Conde de Lerma y á D. Rodrigo de Mendoza, y le sirvais y regaleis, como no hagais cosa que él os mande sin que yo primero lo sepa, y que todos le guardéis con gran lealtad, so pena que os dare por traidores. Aquí alzó el Príncipe grandes voces diciendo: máteme V. M. y no me prenda, porque es grande escándalo para el Reino, y sino yo me mataré, al cual respondió el Rey que no lo hiziese, que era cosa de locos. El Príncipe respondió: no lo haré como loco sino como desesperado, que V. M. me trata tan mal. Y pasaron otras muchas razones, y ninguna se acabó por no ser el lugar ni hora para ello. S. M. se salió, y el Duque tomó todas las llaves de las puertas, y echó fuera todos los ayudas y todos los demas criados del Príncipe, que no quedó ninguno, y por el retrete puso cuatro Monteros y ocho Alabarderos, los tres españoles y cuatro alemanes y su teniente. Y fué luego por la puerta donde yo estaba, y puso otros cuatro monteros y otra tanta guarda, y á mí me dijo me fuese. Luego le tomaron todas las llaves de sus escritorios y cofres, y el Rey los hizo subir arriba, y echaron fuera las camas de los ayudas. El Duque y Conde de Lerma y don Rodrigo le velaron esta noche, las demas adelante le velaron dos caballeros de seis en seis horas, digo de los que le tienen á cargo que son por todos siete: el Duque, Ruy Gomez, Luis Quijada, Conde de Lerma, don Rodrigo, D. Fadrique, D. Juan de Velasco, y estos no me-

ten allá armas. Los guardas no dejan llegar allá de dia ni de noche á ninguno de nosotros. La mesa ponen dos de la camara; y dos mayordomos salen al patio por la comida. No hay cuchillo, todo va partido. No le dicen misa, ni la ha oído despues que esta preso.

Lunes mandó el Rey venir á su camara todos los consejos con sus presidentes, y á cada uno de por sí (con lágrimas segun me ceñifica quien lo vió) les daba cuenta de la prision de su hijo, diciéndoles que era por cosas que convenian al servicio de Dios y del Reino. Martes, 20 de Enero, llamó S. M. á su camara á los del consejo de Estado, y estuvieron allá desde la una de la tarde hasta las nueve de la noche: no se sabe qué se tratase. El Rey hace informacion, secretario de ella es Hoyos. Hállase el Rey al examen de los testigos. Está escrito casi un Leme en alto, y dió al consejo los Privilegios de los mayorazgos, y (tal vez de uno) Reyes y Principes de Castilla para que lo tengan visto: Reyna y Princesa lloran. D. Juan va cada noche á Palacio, y una fué muy llano como de luto, y el Rey le riñó y mandó anduviese como solia andar antes.

Prosigue el M. SS. diciendo: Por carta del Sr. Francisco de Eraso, murió S. A. á 24 de Julio del dicho año 1568, y la ocasion fueron algunos escesos que hizo coniado en su edad y complexion. Andaba desnudo y descalzo y su aposento muy regado. Dormia algunas noches sin ropa ninguna. Bebiá en ayunas algunas veces grandes golpes de agua muy fria con nieve, haciendose las diligencias posibles para evitar esto, y no pudiendo sin caer en otros inconvenientes mayores, con lo cual se le resfrió el calor natural, y así se determinó de no comer, y en esta determinacion pasaron once dias, sin que bastasen persuasiones ni otras diligencias, á que tomase cosa bebida, ni que fuese para salud, sino agua fria; y así le faltó la virtud tanto, que aunque despues tomó algunos caldos y sustancias, leche y otras cosas, no lo podia retener. Fué su muerte con tanto conocimiento de Dios y arrepentimiento; que ha sido gran satisfaccion y consuelo para todos.,,

POESIA.

Adela.

En un valle frondoso,
Bello y ameno sitio,

Do vi la luz primera
 Y días mas tranquilos.
 Vaga amenudo triste
 El pensamiento mio
 Llorando acongojada
 La ausencia de mi amigo.
 Mas ¿què mucho? si todos
 Cuantos objetos miro
 Despiadados me acuerdan
 De esta ausencia el martirio!
 El monte, el prado, el agua,
 El aire que respiro....
 ¡Todo mi amor inflama
 Todo me hablade Silvio!
 ¡Pretende filomena
 Con el dulce sonido
 De tu canto armonioso
 Halagar mis oidos?
 La sensacion gozosa,
 Que en el alma recibo,
 No iguala á la que nace
 De su acento querido
 De un solitario arroyo
 El limpio cristal miro,
 Y á sus diáfanos ondas
 Se mezcla el llanto mio:
 ¡Vé, le digo, envidiosa,
 Pues libre es tu destino;
 Ve, riega el feliz suelo,
 Donde pisa mi amigo.
 Si de alegres zagalas
 El canto divertido
 Llego á escuchar, la dicha
 De no amarles en cillio;
 Y aunque de tiernas quejas
 Las mire entretenido,
 Celosa aun de sus males
 ¡Llorais juntos! les digo;
 Cuando mis compañeras
 Con agrado espresi vo
 A alternar me precisan
 En sus juegos sencillos,
 Sola y triste me veo
 En medio del bullicio,
 Y amenudo interrumpen
 Su canto mis suspiros.
 Si del aura suave
 Llega un soplo divino,
 A mitigar el fuego
 Que angustiada respiro;
 Que es, juzgo enagenado,
 El aliento de Silvio
 Pero ¡ay! ¡Se hace mi engaño
 A par 'del viento mismo!
 Del Invierno redobla
 La ausencia el mortal frio;
 Y, cuando fatigada
 Me siento en el éstio,
 Mis desmayados brazos.
 Acia dó está el tendido,
 Buscan ¡ay de mí! en vano
 En los suvos alivio.
 Si el huracan me arrastra
 Y ruge embravecido,
 O si del hondo trueno
 Resuena el estampido,
 O el relámpago ardiente
 Roja los campos miro,
 De mí olvidada, esclamo:

¿Dónde?... dónde está Silvio?
 ¡A! aun perdida al sueño,
 Su cara imagen miro,
 Y es la primera idea
 Que al despertar recibo!
 Mi alma toda la absorve
 Este objeto querido
 ¡Y mi última plegaria
 Por él al cielo envío!

La media de seda de Madame Dubarry.

Algunos años despues de la muerte del Rey Luis XV., la Condesa de Dubarry vivia retirada en su castillo de Luciennes, en la intimidad de personas amables que iban á visitarla de tiempo en tiempo, y entre las que se hallaban notabilidades de aquella época.

Una tarde á fines del Otoño, sola en su gabinete y melancólicamente recostada en un sofá, miraba el compasado movimiento de la péndola de su reloj. La lluvia, cuyo monotonó ruido se escuchaba á lo lejos, aumentaba su melancolía, y el recuerdo de su pasada vida la tenia distraida y absorta. La llegada de Genoveva su doncella, la hizo salir de este estado de enagenación.

— Yo no te he llamado, á qué vienes?... dijo la condesa con aire enojoso.

— Deseaba un rato de conversacion con mi señora, y sabiendo yo que estaba ahora sola, he creído debía aprovechar la ocasion.

Diciendo esto se retiraba, mas la condesa la hizo comprender con un gesto que estaba dispuesta á escucharla. Genoveva habló así:

— La bella Roger acaba de morir dejando por todo patrimonio catorce hijos de menor edad; personas caritativas se han llevado consigo trece de ellos, y tan solo queda uno que necesita socorro; escribe muy bien....

La Condesa con desprecio meneó la cabeza. Genoveva no por esto dejó de continuar su relacion.

— El pobrecito tiene diez y seis años; es amable, cariñoso, bueno, y no teniendo apoyo, se halla expuesto á ser un libertino.... sí, mi señora....

— No tengo influjo alguno, ni puedo alimentar una vana esperanza.

Despues, llevada de su buen corazon, autorizó á Genoveva para recibirle por algunas semanas.

Julio Rogér (que así se llamaba) fue traído á Luciennes. Su conversacion, los bellos ojos negros, y la perfeccion de su persona causaba una impresion favorable. Algunos dias despues de su llegada obtuvo el título de secretario privado ó confidente.

La Condesa le hablaba de sus hermanos con placer, y su conversacion conmovia fuertemente el corazon del huérfano: en fin, bien pronto no pudo ya separarse de Madame Dubarry, pues que la amaba extraordinariamente.

Si iba al jardín, Julio la seguía, y cuando se encerraba en su gabinete, el niño se colocaba á la menor distancia posible; se turbaba hasta desmayarse, cuando la condesa hablaba con Mr. de Cossé en su presencia.

Hasta entonces habia ella afectado no advertir

cosa alguna, calificando de niñadas las demostraciones de Julio, y tomándolas por señales de puro afecto ó adhesión. Mas un suceso la desengañó y abrió los ojos, enfadándose, ó mas bien fingiendo enfadarse, puesto que una coqueta es siempre dichosa cuando encadena un amante mas á su carro.

Un día de lluvia, y despues que calmó el temporal, la Condesa por distraerse salió á pasear por el parque; á la vuelta, y para preservarse de la humedad, se cambió de medias: hizo venir á Julio, para que arreglara lo necesario á un convite que queria dar á Mr. Cossé; lo despidió y entró en su gabinete.

Al siguiente día Genoveva entró en el cuarto de la condesa, diciendo habia un ladrón en casa; pues que habia desaparecido una media de seda. En medio de su furor, hacia recaer sospechas tan pronto en uno como en otro; la fidelidad misma de Zamora, criado antiguo cuanto fiado de la casa, fué puesta en duda. A instancias de Genoveva se le hizo comparecer, y Julio á la vista de este inocente sellenó de miedo y turbacion. Como para distraer la atencion de los que le miraban, segun su costumbre convidó á jugar á su compañero. En uno de aquellos movimientos, levantó Julio el brazo, y descubrió bajo la manga la media de seda perdida, sentimentalmente rollada en forma de brazalete á su brazo. Madame Dubarry despidió con una seña á Genoveva y Zamora, quienes no habian advertido nada; á seguida, quedándose sola con Julio y tomando un aspecto irritado, le dijo así:

Cómo! habeis tenido valor para dejar recaer mis sospechas en inocentes; me habeis espuesto á despachar criados fieles!

«Ah! señora! repuso Julio tristemente, no me confundais con vuestras palabras; estaba malo... tenia una inflamacion... en este brazo... (prosiguió entre dientes) y me han asegurado que una tela de seda que ha tocado el cutis de una persona á quien amamos es un remedio eficaz.»

Madame Dubarry se rió de esta tan nueva declaracion. Julio continuó apasionadamente.

Esta media me ha dado la vida y ella me consolará de no poder poseer un corazon, que, pues no he nacido para ello, jamas será mio, y cuya privacion necesariamente será la causa de mi muerte.

Las estrepitosas risas de la condesa se aumentaban á la vista de este tan platónico amor.

En este momento preséntase Genoveva anunciando «Mr. de Beaumarchais.»

Parecia se hallaba triste y pensativo; su fisonomía, siempre tan animada, habia dejado de serlo; en suma ofrecia un verdadero contraste con la risueña y juguetona de la condesa, así es que hablaron en estos términos.

Parece estais hoy triste Beaumarchais?

Para eso vos estais sumamente alegre!

El poeta estaba distraido y pensando en su *Mariage de Figaro*. Madame Dubarry le contó su aventura. Beaumarchais, que hasta entonces la habia escuchado con poca atencion, concluyó con prestarla la mayor que concebirse pueda; su semblante fue alegrándose poco á poco, y al marcharse de Luciennes, estaba ya enteramente risueño.

Al siguiente día Julio poseedor de la media preciosa, tomadas las órdenes de la condesa, partió para Holanda, á donde la enviaba portador de una carta para el conde Juan su esposo, y Beaumarchais, escribiendo el segundo acto del *Mariage de Figaro*, creó la encantadora escena en que la cinta roba da en

el primer acto por Querubin á la condesa de Al-maviva, se la encuentra en el brazo por su bella madrina.

(Desperrieres)

(J. M. C. y M.)

Medio de aprender á dibujar sin maestro.

Los principios de todas las ciencias y de todas las artes (excepto la lectura) se pueden aprender sin maestro, supliendo á este los libros, los modelos y los buenos métodos: la perfeccion en cualquiera ramo del saber no la dá tampoco un maestro, sino el genio del que aprende, su aplicacion, su esmero y una practica constante. No se crea por esto que pretendemos desconocer ó negar la utilidad de un maestro para aprender aquello que se deséa, no; únicamente queremos decir que el maestro no es tan absolutamente indispensable, que los que no le puedan tener hayan de renunciar por eso al estudio de aquellas cosas á que les llama su inclinacion, ó acaso la necesidad de ellas para desempeñar bien sus respectivas profesiones. Uno de los ramos, cuyo conocimiento es útil en todas, y necesario en muchas circunstancias de la vida, es el dibujo; y si bien en la corte ó en algunas grandes poblaciones encuentran los que no pueden costear un maestro, escuelas gratuitas donde aprender á lo menos los elementos del arte; no sucede así en un gran número de pueblos, y en ellos es donde principalmente podrá ser útil el método que vamos á manifestar, aplicable al dibujo lineal ó sea de los contornos de las figuras, y con el cual podrán enseñar el dibujo á los jóvenes sus mismos padres ó otras personas, aun cuando no tengan conocimiento en esta materia.

Se da al niño una figura sencilla, como por ejemplo un ojo ó una oreja, dibujada en papel con lapiz ó tinta, ó grabada, ó de cualquier otro género, y se le manda que la copie en una pizarra, con una punta echa de la misma materia y suficientemente afilada para poder trazar una raya fina. De antemano se tiene calcado el mismo objeto con toda la exactitud posible, y con tinta encarnada, en una chapita de asta bien trasparente ó de vidrio esmerilado, á la cual se dá el nombre de *corrector*, por el uso á que se destina; y, luego que el discípulo ha concluido su copia, se coloca este corrector encima de ella una simple ojada hace ver al que aprende y al que le dirige los defectos que tiene la copia y las correcciones que hay que hacer; se levanta el corrector, enmienda los defectos el discípulo como mejor puede, y vuelve á colocarle repitiendo la operacion cuantas veces sea necesario, hasta que el dibujo esté perfectamente corregido.

Luego que ha copiado bien un modelo, se le pone otro algo mas complicado, y así sucesivamente, hasta que haya llegado á sacar las copias sin grandes defectos desde la primera vez, en cuyo caso deja de trabajar en la pizarra y pasa á dibujar con lapiz en el papel, hasta obtener la facilidad y exactitud necesarias, para que la copia tenga muy poco que corregir.

Uno de nuestros colaboradores empleó hace pocos años un método muy parecido á este, para enseñar á un jóven el dibujo geométrico. Le trazaba en un papel con líneas bastante gruesas de tinta, primero un triángulo, y sucesivamente otras figuras mas complicadas, y se las hacia copiar con lapiz en un papel fino; colocaba en seguida este papel sobre el que habia servido de modelo, y la superposicion manifestaba inmediatamente los defectos que la copia tenia, y que

el discípulo enmendaba, despues de separados ambos papeles. Al poco tiempo de seguir este método, el discípulo copiaba desde la primera vez, y sin enmienda, cualquiera figura geométrica con tal exactitud, que sobrepuesta la copia al original se confundian las líneas de éste con las de aquella, sin que se notara diferencia alguna: dividida una línea cualquiera en dos, tres ó cinco partes, con tanta precision como pudiera hacerse con el compás, y marcaba el centro de un círculo que no le tenia señalado, sin equivocarse nunca en el punto en que precisamente debia estar. Fácil es conocer que habiendo adquirido esta exactitud geométrica en la vista, debió hacer despues rápidos progresos de las demas partes del dibujo lineal; por eso creemos que seria mas conveniente que empezase por copiar figuras geométricas, y no ojos, narices, ni bocas. En cuanto á la chapita de hasta ó cristal esmerilado, podria sustituirse con el papel que llaman *vegetal*, y que es bantante trasparente, ó con papel barnizado del que usan los grabadores para calcar, ó á la falta de estos con un papel comun, calcando primero el objeto á la vidriera, y untandole despues con aceite, pero esto último tiene sus inconvenientes, y solo deberá hacerse cuando no haya otro medio de que echar mano. [Sem. Ind.]



AGRICULTURA.

Exposicion pública de bueyes cebados.

Entre la multitud de espectáculos y objetos destinados á llamar la atencion del público en la metrópoli de Inglaterra, durante la alegre estacion de Navidad, ocupa un lugar preeminente la exposicion de bueyes gordos, los cuales, asi como un cierto número de cabezas de ganado lanar y de cerda, son cebados con este objeto, y vienen de los puntos mas distantes y opuestos del reino, á competir por los premios que anualmente se adjudican á los de mas peso, mejor calidad y condicion mas aventajada. Esta exposicion pública, la inspeccion de los animales por una comision de peritos compuesta de los ganaderos y granjeros de mas reputacion, la distribucion de premios, y demas operaciones relativas á este asunto: están á cargo de una sociedad que con el título de *Smithfield Club*, se instituyó en el año de 1798, con el objeto de mejorar la cria de ganados para el consumo del mercado. Desde la época de su fundacion ha tenido esta sociedad á su cabeza los miembros de la primera nobleza de Inglaterra, que no se desdennan de atender personalmente al cuidado y mejora de sus granjerias, ejemplo digno de imitarse por los magnates de todos los paises. El duque de Bedford fue el primer presidente, y hoy lo es el conde Sponcer, el cual tiene por vice-presidente al duque de Richmond y al conde de Scarborough. El local destinado á esta exposicion se hallaba situado, hasta el año presente, en un rincon de mercado de *Smithfield*, de donde tomó su nombre la sociedad. Este sitio, si bien apropiado para semejante objeto, no era ya bastante capaz, y sobre todo se hallaba en un harrio harito plebeyo, y por esta razon, tal vez inadecuado al grado de importancia, que de año en año va tomando esta institucion: como quiera que sea, ha sido en esta navi-

dad transferida á uno de los parajes mas elegantes y aristocráticos de Londres, donde se ha construido un maguifico recinto á manera de tienda de campaña provisto de numerosas hileras de pesebres. El espectáculo que presenta este local es verdaderamente sorprendente: el aspecto de aquellos bueyes, tan extraordinariamente gordos, escede toda imaginacion: juzga de su mérito respectivo, como se ha dicho ya, una comision especial.

Dividese el ganado en catorce clases. Las cinco primeras se componen de bueyes clasificados por edades, sistema de alimentos y peso: la sesta y séptima, de vacas: las seis clases que siguen incluyen el ganado lanar, y la última el de cerda.

Las clases 1.a y 2.a optan á tres premios, y las demás á dos ó uno: estos premios se componen de cantidad de dinero adjudicada al dueño del animal premiado, y una medalla de plata al criador. Se adjudica además una medalla de oro al que ha criado el mejor buey entre todos los presentados en la exposicion. El premio mayor de dinero es de ciento y cincuenta pesos, y el menor de veinte y cinco.

Para que puedan formar nuestros lectores una idea del aspecto y apariencia que presentan estos animales, acompañaremos una nota del peso de aquellos que obtuvieron los primeros premios en la última exposicion.

| Clases. | Edad. | Clase del premio. | Premios. | Peso. |
|---------|-------------------|-------------------|---|--|
| 1 | 4 años, 11 meses. | 1 | D: 100 pesos una medalla de plata y la de oro al criador. | 1,652 libras. |
| " | 4 años, 7 meses. | 2 | D: 75 pesos. | 1,626 libras. |
| 2 | 4 años, 9 meses. | 1 | D: 150 pesos y una medalla de plata. | 1,794 libras: (1): el sebo suelto 196 lib. |
| " | 4 años, 9 meses. | 2 | D: 100 pesos. | 211 libras. |
| " | 10 años. | | D: 100 pesos. | 1,244 libras: sebo 252 libras. |

(1) Hay que advertir que no es el peso el que determina el mérito del animal, sino otras varias circunstancias como se verá despues.

La exposicion de este ganado regalones una de las principales atracciones del público Londonense, durante los tres dias en que se halla abierta. Millares de personas acuden, y aun señoras melindrosas que acaso harian ascos á otra clase de espectáculo menos grosero, pagan su dinero á la entrada para adquirir el derecho de pasear un establo entre bueyes, carneros

y cerdos. Esta circunstancia puede servir de barómetro para indicar la tendencia gastronómica de los ingleses: ante las aras del *roast beef* se sacrifica toda otra idea de conveniencia doméstica, y hasta en la vida pública ejerce una influencia nada equívoca: que las transacciones anuales de la sociedad Smithfield terminen con una comida, merece alguna disculpa, pues el asunto parece traer consigo; pero que para abrir un camino real, instituir una escuela, o fundar un hospital, se cree necesario empezar por atacarse á buena cuenta, es un rasgo característico del país que con justa razón ha grangeado á los ingleses el título de epicúricos. Qué extraño será pues que miren con señalada predilección á un instituto que tan directamente contribuye á perfeccionar uno de sus principales goces.

Comparando las notas estadísticas de diferentes países relativas al consumo de comestibles, resulta que en Londres el consumo de carnes es mas de doble que el de París; siendo el de esta capital superior al que se hace en el resto de Europa.

En una obra publicada recientemente se halla el siguiente cálculo de la carne que se consume en un año en Londres.

| | Peso medio. libras. | Consumo en libras. |
|--------------------|------------------------|-----------------------|
| Bueyes..... | 159,907 | 650 101,898,992 |
| Carneros, ect..... | 1287,070 | 90 115,856,500 |
| Cerdos..... | 254,672 | 96 24,448,512 |
| Terneros..... | 22,500 | 144 3,240,000 |

Número de libras de carne consumida. 248,425,804

„Si se calcula el valor de una libra en ocho peniques (unos 5 rs. y 10 mrs.), que es el precio corriente, producirá el total anterior un valor de 819,557,236 rs. 24 mrs., sin contar el tocino, jamon y demas provisiones saladas traídas de puntos distantes (1), ni las aves domésticas, la caza y el pescado.”

„Este cálculo nos conduce á resolver otro problema curioso: cuánta carne consume cada individuo durante el año? Si dividimos el total de libras 248,425,804 por 1,450,000, número aproximado de habitantes en Londres y sus contornos, el cociente será 170; es decir que cada individuo consumirá sobre media libra de carne diaria. Este consumo es muy considerable comparado con el de París, donde á cada habitante se calcula tocarle sobre unas 80 libras al año.”

Pero dejando á un lado las circunstancias locales del país, y considerando el asunto en su punto de vista mas lato, no hay duda ninguna de que la esposicion anual, que forma el asunto de este artículo, ejerce una influencia muy sensible en la mejora de los ganados en general: es claro que el beneficio no se limita al corto número de cabezas que entran á competir por los premios. El mérito de estos animales no consiste como hemos indicado ya, solo en su gordura ó peso: varias otras cualidades han de concurrir para merecer la preferencia: la calidad de la carne, la forma del animal, la perfeccion de la casta y otros requisitos son indispensables, y así se vé

que en la última esposicion, la medalla de oro, destinada al que hubiese criado el *mejor* buey en todos sentidos, fue adjudicada al que presentó el de la clase primera, aunque inferior en peso al de la segunda. Estas mejoras de casta no pueden limitarse á un individuo de la especie: es pues evidente que el cuidado ha de estenderse á la masa jeneral. Además la competencia que existe ya en el mercado diario hace absolutamente preciso que los granjeros se esmeren en presentar en el ganado que puedan sostenerla. Este estímulo, que debe indudablemente su origen á las esposiciones públicas y adjudicación de premios, es tal vez el mayor servicio que pudo haber hecho la sociedad de Smithfield á la ganadería inglesa. Los resultados son ya palpables. La obra que hemos citado ya, dá los siguientes por menores.

„La mejora que han experimentado los ganados ha ido en aumento con increíble rapidez de medio siglo á esta parte. Despues de haber consultado con varios carniceros de los mas inteligentes de la metrópoli, hemos fijado el peso medio de una cabeza de ganado vacuno en 656 libras. El de un ternero es de 144 libras, el del cerdo 96 libras, y del carnero 90. Cuyo peso es casi doble del que tenían estos animales en 1750.”

Uno de los principales objetos de la sociedad Smithfield es conseguir en el ganado lo que llaman *temprana madurez*. Es muy obvio que el beneficio que produce á un granjero la venta del ganado que envia al mercado, deberá ser proporcional al dispendio que le ha ocasionado la cria de él: este dispendio será tambien mayor ó menor, segun el tiempo que tarde el ganado en llegar al estado de sazón: luego si, por medio de un manejo y sistema de alimentos acertado, se consigue este fin en menos tiempo, será mayor el beneficio, tanto mas, cuanto que el precio que alcance será mas alto por ser la carne mas joven.

Respecto al método mas ventajoso de criar y cebar el ganado, seria muy difícil dar reglas fijas que pudiesen servir de guia á aquellos, entre nuestros lectores, para quienes este asunto ofrece interés. Esto depende principalmente de circunstancias locales, y de la índole de cada casta. Aun en Inglaterra misma hay un sistema distinto en cada provincia, y hasta podemos decir que cada granjero tiene el suyo particular. Fuera pues ocioso imaginar que la práctica observada en este país pueda ser aplicable á la América meridional, cuyo clima y producciones son tan esencialmente diversos. Sin embargo hay algunos principios jenerales, relativos á la índole y organizacion del animal, su estructura y enfermedades, los cuales deben tenerse presente, y que no están tan inmediatamente sujetos á influencias locales: de estos hablaremos sucintamente en otro artículo, y en cuanto á la práctica, haremos un ligero resumen de los por menores que hemos podido recojer sobre el particular, los cuales podrán servir de tipo de lo que comunmente se hace aquí pues los puntos en que difieren en la práctica los granjeros no afectan el carácter del sistema en jeneral. Si hallan en él nuestros lectores alguna idea, cuya aplicacion pueda serles útil, habremos conseguido nuestro objeto.

(Instructor de Londres)

(1) La cantidad de jamones y tocinos de Irlanda, traídos á Inglaterra, ascienden anualmente á 56.000,000 de libras.

FLORESTA.

Liceo

Artístico y Literario de Zaragoza.

Sección de declamación del Jueves 7 de Enero de 1841.

LA MUGER DE UN ARTISTA.

Comedia en 2 actos de D. Ventura de la Vega.

Personages.

Sócios actores.

Clermont..... D. Eusebio Autoñauzas.
Vizconde de Rethel D. José Tello.
Matilde..... Doña Dolores Ruiz y Pla.
Victorina..... Doña Petra Garcia.
Agustin..... D. Ramon Maria Mainar.

LOS INSEPARABLES.

Comedia en un acto de M. Scribe.

Balbuena..... D. Ramon Maria Mainar.
D. Patricio..... D. Ramon Mazo Santos.
D. Lino..... D. Alejandro Biesa.
Luisa..... Doña Micaela Moliner.
D. Carlos..... D. José Tello.
Eugenia..... Doña Pilar Brieba.
Un Alguacil..... D. Manuel Bonami.

Esperando los cajistas el artículo de la sesión del Jueves 7 de Enero de 1841 no es posible detenernos como en otras ocasiones lo hemos hecho: baste decir que las señoras y señores á quienes se confió el desempeño de las dos comedias que tuvieron lugar la noche del Jueves, dieron una prueba de sus felices disposiciones para la declamación, y se esmeraron mutuamente en mostrar sus talentos. Gratos recuerdos habia dejado la primera comedia titulada la muger de un artista desde que se vió en el teatro de esta ciudad al distinguido actor D. Pedro Gonzalez Mate, y sin embargo se oyo con gusto en el del Liceo, así como la segunda, consiguiendo arrancar aplausos en ambas, los que las desempeñaron.

De todos quisieramos hablar con detención, pero el tiempo apremia: no obstante debemos decir, sin que por esto se crean ofendidos, ni postergar los demas socios y personas que tuvieron parte en ambas funciones, y cuya aptitud fué patente á todos, que el

Sr. Mainar. D. Ramon, en el papel de Agustin, en la muger de un artista, obtuvo dos universales aplausos que deben honrarle mucho y alentarle en su carrera que con tan buenos auspicios comienza.

BOTAS Y ZAPATOS ELASTICOS.

Se ha empezado en Inglaterra á hacer uso de una composición de goma elástica y piel, que sin perder de fuerza y duración, produce un calzado tan cómodo como nunca se habia conocido. Cuando tengamos noticias detalladas de esta innovación, tan útil para los que parecen de callos y otras molestias semejantes, las publicaremos para ver si nuestros zapateros nos hacen entrar en el progreso por los pies.

Semanario industrial.

Modas

El frio riguroso que tan aprestadamente nos ha sorprendido hace algunos dias, ha vuelto á poner en gran boga los vestidos de paño y casimir. Se distinguen estos vestidos por una gran sencillez, pero hemos visto algunos que manifiestan cierto grado de esmero ó afectación: eran de talle encorchetado, justillo ancho lleno de hileras de botones de coral, de ágata, de ópalo etc.; los colores que mas se llevan son el negro, pardo y otros oscuros.

Las telas adoptadas para salir con los fulazas, largadamas cada, levantina, casimir, crespon rayado, &c.

Hemos visto en estos diversos generos cosas muy graciosas, entre otras, vestidos de casimir guarnecidos de cuatro volantes de mediana altura, y bordados de terciopelo del mismo color; vestidos de pekin, corse en punta, pronunciada, guarnecidas de un encage negro muy ancho vestidos de fular orlados de muchas bandas de terciopelo, otros de levantina punteada, que tienen por delante una elegante guarnición la cual llega hasta debajo de la basquiña.

Se hacen vestidos de tal para los bayles y soirées, poniendo en lugar de adornos un ramillete, ó bien mejor un nudo de cinta ricamente recamado de oro ó de plata que realza con gracia la basquiña, teniendo sobre el lado. Para noche se hacen vestidos muy lindos, ligeramente bordados en seda y en cordocillo de terciopelo y guarnecidos de un volante alto.

No olvidamos sus peregrinas de terciopelo cuyo ribete está bordado en seda lisa y adornado de una pequeña franja.

E. R.=U. Roquer.

Zaragoza.

Imprenta de Cristobal Juste.=1841.